

Domingo 4º de Pascua ciclo A, domingo del Buen pastor (2014). Jesús es el Buen Pastor. Él dijo de sí mismo: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. La vida en abundancia es la participación en la misma vida divina. Se trata de la vida «según el Espíritu Santo», que se opone a la «vida según la carne», es decir, a la vida según la precariedad y debilidad de la condición humana. Es el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo. Manifestaciones de amor a la vida.

❖ Cfr. 4º Pascua Ciclo A 11 mayo 2014, domingo del Buen Pastor. – Juan 10, 1-10

Juan 10, 1-10: ¹ . « En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador; ² pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. ³. A éste le abre el portero, y **las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una** y las saca fuera. ⁴ . Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. ⁵ . Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. » ⁶. Jesús les dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba. ⁷. Entonces Jesús les dijo de nuevo: « En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. ⁸. Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon. ⁹. Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. ¹⁰. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. **Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.**

Salmo responsorial, 22,1-3ª.3b-4.5.6:

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. /// Me guía por el sendero justo; por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo tu vara y tu cayado me sosiegan. /// Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. /// Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Jesús es el Buen Pastor :

**“Yo - dijo el Señor - he venido para que tengan vida
y la tengan en abundancia” .**

(Juan 10,10)

**«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea,
sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona,
que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».**

(Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* ,25 diciembre 2005, n. 1)

❖ 1. ¿De qué vida se trata?

o **Es la participación en la misma vida divina, en la vida de Jesús**

- **Juan Pablo II**, 16-12-1998: “Esta «vida eterna» no es más que la participación de los creyentes en la misma vida de Jesús resucitado y consiste en ser insertados en la circulación de amor que une al Padre y al Hijo que son uno (Jn 10, 30; 17, 21-22)”.

- **Gianfranco Ravasi**, Secondo le Scritture Anno C, IV domenica di Pascua: “En el lenguaje de Juan «vida eterna» no alude tanto a una infinita prolongación de los años, a una inmortalidad del alma como era enseñado por los Griegos; en cambio, es la misma vida divina, y la comunión de vida, de paz, de ser con Dios mismo” .

o **En el Catecismo de la Iglesia Católica.**

- En algunos números, sobre el Reino de Dios, se nos dice:
 - que “la voluntad del Padre es elevar a los hombres a la participación de la vida divina” (n. 541); que todos los hombres estamos llamados “a la unión con Cristo” (n. 542);

- que “llevando una vida según Cristo, los cristianos apresuran la venida del Reino de Dios” (n. 2046), “aunque esto no significa que abandonen sus tareas terrenas, sino que, fieles a su Maestro, las cumplan con rectitud, paciencia y amor” (ibídem);
- que “para entrar en el Reino de Dios es necesario acoger la palabra de Jesús” (nn. 543 y 764);
- que “convirtiéndose a Cristo por la penitencia y la fe, el pecador pasa de la muerte a la vida” (n. 1470);
- que “es preciso convencerse de que la vocación primera del cristiano es seguir a Jesús” y “hacerse discípulo de Jesús es aceptar la invitación a pertenecer a la familia de Dios, a vivir en conformidad con su manera de vivir” (n. 2232);
- que “los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios....”(n. 898).

o **Se trata de la vida «según el Espíritu Santo», que se opone a la «vida según la carne», es decir, a la vida según la precariedad y debilidad de la condición humana ¹. Es el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cfr. Romanos 5,5).**

- **Biblia de Jerusalén [Romanos 5,5]:**“El Espíritu Santo de la promesa, Efesios 1,13; Gálatas 3,14; Hechos 2,33+, que caracteriza la nueva alianza (Romanos 2,29; 7,6; 2 Corintios 3,6; ver Gálatas 3,3; 4,29; Ezequiel 36,27 +), (...)

- **es** sobre todo un **principio interior de vida nueva** que Dios **da** (1 Tesalonicenses 4,8, etc. ver: Lucas 11,13; Juan 3,34; 14, 16 ss; Hechos 1,5; 2,38; etc.; 1 Juan 3,24), **envía** (Gálatas 4,6; ver Lucas 24,49; Juan 14,26; 1 Pedro 1,12); **suministra** (Gálatas 3,5; Filipenses 1,19), **derrama** (Romanos aquí; Tt 3, 5ss; ver Hechos 2,33+). Recibido por la fe (Gálatas 3, 2.14; ver Juan 7, 38s; Hechos 11,17), y el bautismo (1 Corintios 6,11; Tito 3,5; ver Juan 3,5; Hechos 2,38; 19, 2-6), **habita en el cristiano** (Romanos 8,9; 1 Corintios 3,16; 2 Timoteo 1,14; ver Santiago 4,5), **en su espíritu** (Romanos 8,16; ver Rm 1,9+) **y aún en su cuerpo** (1 Corintios 6,19).

- Este Espíritu, que **es el Espíritu de Cristo** (Romanos 8,9; Filipenses 1,19; Gálatas 4,6; ver 2 Corintios 3,17; Hechos 16,7; Juan 14,26; 15, 26; 16, 7.14), **hace hijo de Dios al cristiano** (Romanos 8, 14-16; Gálatas 4, 6s), **y hace habitar a Cristo en su corazón** (Efesios 3,16).

Es para el cristiano (como para el mismo Cristo Romanos 1,4+) **principio de resurrección** (Romanos 8,11+), por un don escatológico que desde ahora le marca como con sello (2 Corintios 1,22; Efesios 1,13; 4,30), **y se encuentra en él a título de arras** (2 Corintios 1,22; Efesios 1,13; 4,30), **y de primicias** (Romanos 8,23).

Sustituyendo el principio malo de la carne (Romanos 7,5+), se hace en el hombre **principio de fe** (1 Corintios 12,3; 2 Corintios 4,13; ver 1 Juan 4 2s), **de conocimiento sobrenatural** (1 Corintios 2, 10-16; 7,40; 12,8s; 14,2 ss; Efesios 1,17; 3, 16.18; Col 1,9; ver Juan 14, 26+), **de amor** (Romanos 5,5; 15,30; Col 1,8), **de santificación** (Romanos 15,16; 1 Corintios 6,11; 2 Tesalonicenses 2,13; ver 1 Pedro 1,2), **de conducta moral** (Romanos 8, 4-9.13; Gálatas 5, 16-25), **de intrepidez apostólica** (Filipenses 1,19; 2 Timoteo 1,7s; ver Hechos 1,8+), **de esperanza** (Romanos 15,13; Gálatas 5,5; Efesios 4,4), **y de oración** (Romanos 8, 26s; ver Santiago 4, 3-5; Judas 20).

No hay que extinguirlo (1 Tesalonicenses 5,19), **ni contristar**lo (Efesios 4,30). Uniéndonos con Cristo (1 Corintios 6,17), realiza la unidad de su Cuerpo (1 Corintios 12,13e; Efesios 2,16.18; 4,4).

o **Es la vida eterna que da Jesús**

- Apocalipsis 7,17: “El Cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida”.
- La vida eterna, la da Jesús (Jn 3, 16.36; 5,40; Jn 6, 33.35.48.51; 14,6; 20,31) y con magnificencia (Apocalipsis 7,17; Mateo 25,29; Lucas 6,38).

❖ **2. Benedicto XVI dice:**

¹ Uso bíblico: Lo que hay de perecedera debilidad en la condición humana.. [Romanos 6,19; 2 Corintios 7,5; 12,7; Gálatas 4, 13ss; ver Mateo 26, 41 ss] y para designar al hombre en su pequeñez ante Dios. [Romanos 3,20 y Gálatas 1,16; 1 Corintios 1, 29; ver Mateo 24,22p; Lucas 3,6; Juan 17,2; Hechos 2,17; 1 Pedro 1, 24]

o **Estamos en la vida si estamos en relación con Aquel que no muere**

- **Encíclica Spe salvi, 27:** Jesús que dijo de sí mismo que había venido para que nosotros tengamos la vida y la tengamos en plenitud, en abundancia (cf. *JN 10,10*), nos explicó también qué significa « vida »: « Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo » (*JN 17,3*). La vida en su verdadero sentido no la tiene uno solamente para sí, ni tampoco sólo por sí mismo: es una relación. Y la vida entera es relación con quien es la fuente de la vida. Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el Amor mismo, entonces estamos en la vida. Entonces « vivimos ».

o **¿Cómo lo podemos entender? Nuestra asociación a una nueva dimensión de la vida. «Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí». Nuestro yo ha sido transformado.**

- **Homilía de la Vigilia Pascual de 2006:** ¿Cómo lo podemos entender? Pienso que lo que ocurre en el Bautismo se puede aclarar más fácilmente para nosotros si nos fijamos en la parte final de la pequeña autobiografía espiritual que san **Pablo nos ha dejado en su Carta a los Gálatas**. Concluye con las palabras que contienen también el núcleo de dicha biografía: **«Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí» (2, 20).**

Vivo, pero ya no soy yo. El yo mismo, la identidad esencial del hombre --de este hombre, Pablo-- ha cambiado. Él todavía existe y ya no existe. Ha atravesado un «no» y sigue encontrándose en este «no»: Yo, pero ya «no» soy yo. Con estas palabras, Pablo no describe una experiencia mística cualquiera, que tal vez podía habersele concedido y, si acaso, podría interesarnos desde el punto de vista histórico. No, **esta frase es la expresión de lo que ha ocurrido en el Bautismo**. Se me quita el propio yo y es insertado en un nuevo sujeto más grande. Así, pues, está de nuevo mi yo, pero precisamente transformado, bruñido, abierto por la inserción en el otro, en el que adquiere su nuevo espacio de existencia. (...)

- **La vida eterna, la inmortalidad beatífica, no la tenemos por nosotros mismos ni en nosotros mismos, sino por una relación, mediante la comunión existencial con Aquél que es la Verdad y el Amor y, por tanto, es eterno, es Dios mismo.**

El gran estallido de la resurrección nos ha alcanzado en el Bautismo para atraernos. Quedamos así asociados a una nueva dimensión de la vida en la que, en medio de las tribulaciones de nuestro tiempo, estamos ya de algún modo inmersos. Vivir la propia vida como un continuo entrar en este espacio abierto: éste es el sentido del ser bautizado, del ser cristiano. Ésta es la alegría de la Vigilia pascual. La resurrección no ha pasado, la resurrección nos ha alcanzado e impregnado. A ella, es decir al Señor resucitado, nos sujetamos, y sabemos que también Él nos sostiene firmemente cuando nuestras manos se debilitan. Nos agarramos a su mano, y así nos damos la mano unos a otros, nos convertimos en un sujeto único y no solamente en una sola cosa.

Yo, pero ya «no» soy yo: ésta es la fórmula de la existencia cristiana fundada en el bautismo, la fórmula de la resurrección en el tiempo. Yo, pero ya «no» soy yo: si vivimos de este modo transformamos el mundo. Es la fórmula de contraste con todas las ideologías de la violencia y el programa que se opone a la corrupción y a las aspiraciones del poder y del poseer.

«Viviréis, porque yo sigo viviendo», dice Jesús en el Evangelio de San Juan (14, 19) a sus discípulos, es decir, a nosotros. Viviremos mediante la comunión existencial con Él, por estar insertos en Él, que es la vida misma. La vida eterna, la inmortalidad beatífica, no la tenemos por nosotros mismos ni en nosotros mismos, sino por una relación, mediante la comunión existencial con Aquél que es la Verdad y el Amor y, por tanto, es eterno, es Dios mismo.

o **¿En qué consiste la vida? ¿Dónde la encontramos? ²**

- **¿Es cuando vivimos como el hijo pródigo, derrochando toda la dote de Dios? ¿Cuando vivimos como el ladrón y el salteador, tomando todo para nosotros?**
- **Jesús de Nazaret**, pp. 326-328: El verdadero pastor no quita la vida, sino que la da: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (10, 10).

Esta es la gran promesa de Jesús: dar vida en abundancia. Todo hombre desea la vida en abundancia. Pero, ¿qué es, en qué consiste la vida? ¿Dónde la encontramos? ¿Cuándo y cómo tenemos

² Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, Jesús de Nazaret 1, Capítulo 8, Las grandes imágenes del Evangelio de Juan, el pastor, pp. 320-335

«vida en abundancia»? ¿Es cuando vivimos como el hijo pródigo, derrochando toda la dote de Dios? ¿Cuando vivimos como el ladrón y el salteador, tomando todo para nosotros? Jesús promete que mostrará a las ovejas los «pastos», aquello de lo que viven, que las conducirá realmente a las fuentes de la vida. Podemos escuchar aquí como un eco las palabras del Salmo 23: «En verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas... preparas una mesa ante mí... tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida...» (2.5s). Resuenan más directas las palabras del pastor en Ezequiel: «Las apacentaré en pastizales escogidos, tendrán su dehesa en lo alto de los montes de Israel...» (34, 14).

▪ **¿De qué vive el hombre? Del alimento que da la vida, que es la palabra de Dios.**

Ahora bien, ¿qué significa todo esto? Ya sabemos de qué viven las ovejas, pero, ¿de qué vive el hombre? Los Padres han visto en los montes altos de Israel y en los pastizales de sus camperas, donde hay sombra y agua, una imagen de las alturas de la Sagrada Escritura, del alimento que da la vida, que es la palabra de Dios. Y aunque éste no sea el sentido histórico del texto, en el fondo lo han visto adecuadamente y, sobre todo, han entendido correctamente a Jesús. El hombre vive de la verdad y de ser amado, de ser amado por la Verdad. Necesita a Dios, al Dios que se le acerca y que le muestra el sentido de su vida, indicándole así el camino de la vida. Ciertamente, el hombre necesita pan, necesita el alimento del cuerpo, pero en lo más profundo necesita sobre todo la Palabra, el Amor, a Dios mismo. Quien le da todo esto, le da «vida en abundancia». Y así libera también las fuerzas mediante las cuales el hombre puede plasmar sensatamente la tierra, encontrando para sí y para los demás los bienes que sólo podemos tener en la reciprocidad.

▪ **Jesús, palabra de Dios hecha carne, es el pastor y el alimento, el verdadero «pasto»: nos da la vida entregándose a sí mismo**

En este sentido, hay una relación interna entre el sermón sobre el pan del capítulo 6 y el del pastor: siempre se trata de aquello de lo que vive el hombre. Filón, el gran filósofo judío contemporáneo de Jesús, dijo que Dios, el verdadero pastor de su pueblo, había establecido como pastor a su «hijo primogénito», al Logos (Barrett, p. 374). El sermón sobre el pastor en Juan no está en relación directa con la idea de Jesús como Logos; y sin embargo —precisamente en el contexto del Evangelio de Juan— es éste su sentido: que Jesús, como palabra de Dios hecha carne, no es sólo el pastor, sino también el alimento, el verdadero «pasto»; nos da la vida entregándose a sí mismo, a El, que es la Vida (cf. 1, 4; 3, 36; 11,25).

o **La vida y la “salud”**

Cfr. Benedicto XVI, Discurso, en el Encuentro con el mundo de la Cultura, del Arte y de la Economía, Venecia 8 de mayo de 2011.

▪ **Qué se entiende por “salud”. De qué enfermedades libera el Señor.**

- La “salud” es una realidad omnicompreensiva, integral: va desde el “estar bien” que nos permite vivir serenamente una jornada de estudio y de trabajo, o de vacaciones, hasta la *salus animae* [la salud del alma], de la que depende nuestro destino eterno. Dios tiene cuidado de todo, sin excluir nada. Tiene cuidado de nuestra salud en sentido pleno.

Lo demuestra Jesús en el Evangelio: Él ha curado enfermos de todo tipo, y también ha liberado endemoniados, ha perdonado los pecados, ha resucitado muertos. Jesús ha revelado que ama la vida y quiere liberarla de toda negación, hasta aquélla radical que es el mal espiritual, el pecado, raíz venenosa que contamina todo.

Por esto Jesús puede ser llamado “salud” del hombre: *Salus nostra Dominus Iesus*. Jesús salva al hombre poniéndolo nuevamente en la relación saludable con el Padre en la gracia del Espíritu Santo; lo sumerge en esta corriente pura y vivificante que libera al hombre de sus “parálisis” físicas, psíquicas y espirituales; lo cura de la dureza de corazón, de la cerrazón egocéntrica y le hace gustar la posibilidad de encontrarse verdaderamente a sí mismo perdiéndose por amor de Dios y del prójimo.

“Gloria Dei vivens homo, vita autem hominis visio Dei [est]”³. Esta afirmación de san Ireneo se podría parafrasear así: la gloria de Dios es la plena salud del hombre, y ésta consiste en estar en relación profunda con Dios. Podemos decirlo también con términos queridos para el nuevo beato Juan Pablo II: el hombre es el camino de la Iglesia, y el Redentor del hombre es Cristo”.

³ San Ireneo, Adv. Haer. IV, 20,7): “La gloria de Dios es el hombre viviente, la vida del hombre es la visión de Dios”. .

❖ 3. Francisco, algunas afirmaciones sobre la vida:

o **La vida se encuentra y madura cuando se entrega a los demás.**

- **Evangelii gaudium, n. 10:** «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás». (V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida*, 360) Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: «Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión». (ibid)

o **La Eucaristía y la vida**

- **Evangelii gaudium, n. 47:** La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles.⁴

o **Manifestaciones de cristianos que dan la vida por amor**

- **Papa Francisco, Evangelii gaudium, n. 76:** (...) Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre. Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría. Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más.

o **Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social**

- **Papa Francisco, Evangelii gaudium, n. 183:** Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política», la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia». (Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 28) Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo. (...)

o **Los cristianos no se dejarán devorar por un estilo de vida individualista**

- **Evangelii gaudium, n. 195:** Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir «si corría o había corrido en vano» (*Gálatas* 2,2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. *Gálatas* 2,10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene

⁴ Cf. San Ambrosio, *De Sacramentis*, IV, 6, 28: PL 16, 464: «Tengo que recibirle siempre, para que siempre perdone mis pecados. Si peco continuamente, he de tener siempre un remedio»; *ibid.*, IV, 5, 24: PL 16, 463: «El que comió el maná murió; el que coma de este cuerpo obtendrá el perdón de sus pecados»; San Cirilo de Alejandría, *In Joh. Evang.* IV, 2: PG 73, 584-585: «Me he examinado y me he reconocido indigno. A los que así hablan les digo: ¿y cuándo seréis dignos? ¿Cuándo os presentaréis entonces ante Cristo? Y si vuestros pecados os impiden acercaros y si nunca vais a dejar de caer –¿quién conoce sus delitos?, dice el salmo–, ¿os quedaréis sin participar de la santificación que vivifica para la eternidad?».

una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.

o **Queremos cuidar con predilección los niños por nacer.**

- **La sola razón es suficiente para reconocer el valor inviolable de cualquier vida humana.**

- **Evangelii gaudium, n. 213:** Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno. La sola razón es suficiente para reconocer el valor inviolable de cualquier vida humana, pero si además la miramos desde la fe, «toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre». (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 37)

- **Éste no es un asunto sujeto a supuestas reformas o «modernizaciones». No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana.**

También es verdad que hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias.

n. 214. Precisamente porque es una cuestión que hace a la coherencia interna de nuestro mensaje sobre el valor de la persona humana, no debe esperarse que la Iglesia cambie su postura sobre esta cuestión. Quiero ser completamente honesto al respecto. Éste no es un asunto sujeto a supuestas reformas o «modernizaciones». No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana. Pero también es verdad que hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana